



Guía práctica: La Endura

En nuestra pasada exploración, explicamos cómo la personalidad puede contribuir a la liberación del microcosmos. Todos los órganos del cuerpo, especialmente la sangre, tienen otras funciones además de las biológicas. Cuando nosotros, como personalidades, reconocemos y aceptamos nuestra tarea, estas funciones adicionales de nuestros vehículos corporales nos ayudan a cooperar conscientemente en el proceso de restauración del verdadero Ser Humano.

Los procesos metabólicos que ocurren en nuestros cuerpos también están involucrados en el proceso del cambio fundamental. Cada intuición, cada paso adelante, significa un cambio en las características ocultas de ciertos órganos. De esta manera, el ser aural también cambia y el microcosmos se vuelve cada vez más receptivo a las fuerzas que finalmente conducirán al renacimiento del alma.

Pero debemos recordar que no es la personalidad cuádruple con su alma terrenal la que será espiritualizada. No se convertirá en el verdadero Ser Humano, ni tampoco entrará en el mundo divino. Eso es imposible, porque 'la carne y la sangre no pueden heredar el mundo del Espíritu'. Así que, si el Evangelio dice que el ser humano debe renacer 'de Agua y de Espíritu', entonces no se refiere a la personalidad del yo, sino al Ser Humano original, nacido del átomo primordial y que habita en medio de un firmamento microcósmico restaurado a su condición divina original.

Es tarea de la personalidad permitir que comience el proceso del cambio fundamental, cooperar en él y, de esta manera, despejar el camino para la renovación del microcosmos. Y aunque la personalidad está en cierta medida restringida por el ser aural, su nueva percepción del plan divino libera suficientes recursos para que pueda emprender esta tarea. Si puede comprender y aceptar esta tarea, que también es su tarea, entonces se sientan las bases para una discusión de algunas consecuencias básicas porque lo crucial para un rosacruz no es tener solo una visión, sino combinar la visión con la acción. Con demasiada frecuencia, en la vida ordinaria, existe un gran abismo entre la teoría y la práctica, entre la intuición y la realización. Esa es una de las características de la existencia terrenal. Pero en el



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

camino a la vida original, tal abismo no puede existir. La percepción, por sí sola, aunque es un comienzo necesario, no es suficiente. La percepción debe convertirse en realidad a través de la acción. Nuestras actitudes y conductas, todo nuestro estado interior y exterior, deben estar en armonía con el conocimiento que se ha adquirido. Ese es el camino de la transfiguración.

¿Cómo podemos seguir este camino? A través del cambio fundamental, a través de la neutralización de nuestra naturaleza terrenal. Para lograrlo, necesitan liberar sus pensamientos y sentimientos de su orientación egocéntrica y dirigirlos hacia el Otro que hay en su interior. Esto tiene que ser su única meta. De un momento a otro, cualquier cosa que hagan o dejen de hacer, debe ser puesta bajo esta luz y, si es necesario, modificada. Y, justo al comienzo de este camino, hay ciertos cambios básicos que pueden hacer en su vida, que encontrarán muy útiles.

En primer lugar, su dieta se puede adaptar a las necesidades del camino. La sangre, tan importante en el proceso de liberación, está muy influenciada por los alimentos que ingerimos y las fuerzas que contiene. Por fuerzas, no solo nos referimos a las vitaminas. La comida conlleva otras influencias más sutiles que pueden tener un efecto en la forma en que piensan y sienten; los llamamos éteres. Entonces, su dieta puede afectar la medida en que son capaces de apuntar a la meta liberadora, porque todo lo que influye en la sangre, influye en todo el ser humano. Esta es una ley fundamental de la vida. La sangre es un componente del alma del ser humano.

Por supuesto, no queremos decir que la dieta, en sí misma, sea liberadora. ¡No pueden hacer del comer su camino hacia el campo de vida divino! Solo es cuestión de hacer todo lo posible para garantizar que el cuerpo siga siendo una herramienta utilizable en el camino. Por lo tanto, tiene sentido elegir alimentos que causen el menor daño a la sangre y que le ayuden lo más posible. Esto significa, entre otras cosas, que es preferible no comer carne, no sólo por razones éticas, sino también porque la sangre animal y el ácido úrico contienen fuerzas etéricas y astrales que, cuando son admitidas en nuestra sangre a través del sistema digestivo, nos unen a la tierra e interfieren con nuestra capacidad de discernir la verdad acerca de por qué estamos aquí en esta tierra y sobre qué debemos hacer para que la liberación sea posible.

Así que la dieta de alguien que desea seguir el camino de la liberación debe estar compuesta de frutas, vegetales y otras plantas comestibles, ciertas hierbas y



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

productos de animales herbívoros vivos. Sin embargo, no es aconsejable una dieta exclusivamente de alimentos crudos, debido a la sensibilidad indebida que esto puede crear. Sin embargo, más allá de estas pautas básicas, la Rosacruz Áurea no establece ninguna regla detallada, ya que su dieta debe adaptarse al clima en el que vive y a sus propias necesidades individuales. Una persona, por ejemplo, puede necesitar más proteínas, carbohidratos, grasas o sales minerales, que otra.

Hay otras modificaciones sencillas que podemos hacer en nuestro estilo de vida que nos ayudarán mucho si queremos recorrer el camino. Por ejemplo, es mejor evitar el alcohol, la nicotina, los narcóticos y los tranquilizantes. Es bien sabido que el alcohol debilita la capacidad de razonar, e incluso la dosis más pequeña tiene un efecto poderoso sobre las glándulas pineal y pituitaria. Estos efectos negativos sobre la conciencia, a su vez, les hacen susceptibles a todo tipo de fuerzas e influencias negativas. La nicotina acelera los procesos de degeneración del cuerpo etérico. Los sistemas respiratorio y circulatorio, el cerebro y los nervios, se ven igualmente afectados. La nicotina también irrita los nervios, lo que hace que nuestras emociones sean más explosivas y difíciles de regular. Los efectos de los narcóticos y tranquilizantes son muy semejantes a los de la nicotina y el alcohol. Además, es necesario señalar que los narcóticos nunca pueden dar entrada al campo de vida divino. Solo el cambio fundamental y la perseverancia constante en seguir el camino de la liberación, pueden hacerlo posible.

Las medicinas sintéticas y los aditivos alimenticios también pueden tener influencias dañinas, ya que provocan la deshumanización del cuerpo etérico. Esto quiere decir que el cuerpo etérico pierde su vibración individual y se diferencia cada vez menos del campo etérico general de la tierra. De esta manera, el proceso de cristalización se acelera. El aspecto mineral tiene prioridad en el sistema y se alcanza el punto más bajo de la materialización.

Debemos igualmente señalar que los alumnos de la Rosacruz Áurea no usan pieles ni plumas. Aparte de las consideraciones éticas, también hay una razón espiritual para esto. El cabello animal (al igual que el cabello humano, para el caso) tiene un campo de radiación magnético característico que atrae o repele. El cabello bien conservado aún retiene esta capacidad, incluso después de que el animal está muerto. Entonces, cuando nos vestimos con pieles de animales, nos vemos afectados por el campo de radiación de dicho animal.



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

El espacio no nos permite decir más sobre estos temas en este momento, pero al hablar con otros alumnos y leer la literatura de la Escuela, seguramente podrán encontrar todo lo que necesitan saber. Sin embargo, un punto clave para recordar es que las sugerencias dadas aquí solo son realmente útiles si son parte de todo el proceso de recorrer el camino de la liberación. Como fines en sí mismos, no tienen la capacidad de liberar al hombre de la materia. Aunque ciertamente son importantes, nuestros motivos racionales, morales y éticos para cambiar el estilo de vida, como el vegetarianismo, no son suficientes. También necesitamos tener motivos espirituales porque, mientras el Ser Humano divino original no haya renacido en el microcosmos, permaneceremos en un estado fundamentalmente enfermo, de ilusión, del cual nada nos puede curar.

Lo que necesitamos entender es que un enfoque racional y moral de la vida, dando la debida consideración a los principios humanos, es ciertamente necesario, pero si hacemos que estas cosas, y no el Espíritu, sean el objetivo central de nuestras vidas, entonces la ley de la dialéctica hará que nuestra ilusión se convierta rápidamente en su opuesto.

Por lo tanto, debemos elegir un enfoque que elimine de fondo la causa de todos nuestros problemas: la neutralización del 'yo', la entrega del yo a la naturaleza divina. Mientras no estemos dispuestos o no podamos aceptar este proceso, todos nuestros esfuerzos para mejorar nuestras vidas y el mundo, solo resultarán en cambiar un problema por otro. No se traspasarán los límites de la dialéctica.

Sólo si comprenden y aceptan la necesidad de entregar su yo al Otro en ustedes, los cambios en el estilo de vida que hemos mencionado contribuirán a la liberación de su microcosmos. La inquietud interior que surge del pre-recuerdo será entonces comprendida y se transformará en un anhelo de salvación. Y ese anhelo es el que admite las fuerzas gnósticas de la luz en su microcosmos. Con la ayuda de esas fuerzas gnósticas renovadoras, descubrirán que pueden realizar dichos cambios básicos en el estilo de vida con bastante naturalidad, sin forzar nada en ustedes mismos. Incluso, querrán hacer estos cambios, y aunque su sangre puede tardar un poco en adaptarse, ciertamente lo hará con el tiempo. De hecho, somos muy conscientes de que estos ajustes toman tiempo, y es por eso que quien decide unirse a la Escuela Espiritual, pasa por un período de preparación como miembro del 1er Aspecto.



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

Anteriormente explicamos que cada uno de ustedes, como un sistema de personalidad cuádruple, es la parte mortal de su microcosmos, y que su microcosmos ya no participa en la naturaleza divina. Por lo tanto, su microcosmos está bajo el control de fuerzas no divinas y ustedes, a su vez, están bajo el control de su microcosmos. De hecho, ustedes, y todo lo que piensan, sienten, desean y hacen, son el producto de las fuerzas que operan en su microcosmos, y la naturaleza de estas fuerzas, como explicamos anteriormente, está determinada por el karma acumulado de innumerables encarnaciones.

Todas las acciones y reacciones de personalidades anteriores en su sistema microcósmico, se registran en la lípika, que luego actúa como una especie de filtro, atrayendo lo que está en armonía con él y repeliendo lo que no lo está. De esta manera, la lípika controla las fuerzas que actúan en su microcosmos, a su vez determinando el tipo de persona que se es.

Entonces, si su personalidad tiene características que le causan dolor (y todo ser humano las tiene), estas características existen debido a la naturaleza de su lípika, que a su vez está determinada por su pasado microcósmico. Ustedes no crearon estos problemas; los heredaron. Y están limitados en lo que pueden hacer para resolverlos por su lípika, que solo admite en su microcosmos aquellas fuerzas que están en armonía con ella. Entonces, es como si estuvieran en una prisión, con su microcosmos como carcelero, y su lípika definiendo la naturaleza de sus cadenas.

Esta situación se mantiene por la interacción constante entre la lípika y la personalidad. Así pues, mientras la orientación de la personalidad siga siendo centrada en el yo, mientras la personalidad siga creyendo que es el Ser Humano original, que es el objetivo de la creación, no puede haber posibilidad de salir de este ciclo interminable de aprisionamiento.

Para que el verdadero Ser Humano pueda manifestarse, el fuego de la auto-conservación y del egocentrismo no deben seguir siendo alimentados. Si comprenden esto, reconocerán el verdadero significado de las palabras de Juan el Bautista: “Él” - el verdadero Ser Humano – “debe crecer, y yo debo menguar”, y de las palabras de Cristo: “El que está dispuesto a perder su vida por Mí, la salvará” – la otra vida.



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

Si aceptan que su conciencia egocéntrica está fundamentalmente separada de Dios, el próximo paso es “salir al desierto”, tal como lo hizo Juan. Esto significa ver la vida terrenal y su lucha por lo que es. Significa que, para ustedes, la vida de la conciencia del yo, la vida centrada en torno a los objetivos, deseos y concepciones del ego personal, se convierte en un desierto. Cualquiera que quiera llegar a la Tierra Prometida, debe atravesar ese desierto. No existe otra ruta.

Otra cosa que debemos tener en cuenta es que el mantenimiento de la ilusión del yo humano continúa no solo a nivel individual, microcósmico, sino también a nivel del mundo en general. Esto hace que sea aún más difícil para los seres humanos darse cuenta de la ilusión bajo la cual existen, o hacer algo constructivo para liberarse de ella. Trataremos de explicarlo.

Ya hemos mencionado que alrededor del microcosmos, hay un campo de radiación. La unión de todos estos campos forman un campo de radiación colectivo que abarca toda la tierra. Esta nube colectiva está cargada con los resultados de la ilusión humana. Es una enorme maraña de hilos kármicos, acumulados durante toda la historia de la vida humana. Como es arriba, así es abajo. Tal como es el microcosmos, así es el macrocosmos. Esta es una ley primordial. Así como el ser aural y la personalidad se apoyan y mantienen mutuamente, este campo de radiación colectivo, y los microcosmos que viven dentro de él, se apoyan y mantienen mutuamente. Son interdependientes.

Los impulsos y las fuerzas que emanan de la humanidad son irradiados por esta nube en forma concentrada. Los seres humanos reaccionan entonces con un comportamiento que intensifica aún más la situación. Y así continúa. Este ciclo de eventos ocurre no solo en nuestro propio ser interior, con nuestras propias ideas, pensamientos, deseos, miedos, etc., concentrados y reflejados hacia nosotros por el ser aural, sino también a nivel colectivo. Y hay muchas instituciones sociales y eventos masivos que refuerzan este proceso. Los medios masivos de comunicación, en particular, funcionan como un medio para concentrar la ilusión del yo y asegurar que se mantenga y se alimente. Y cuando los seres humanos se dejan llevar por el fervor de una multitud, como sucede en los partidos deportivos, los mítines masivos y también durante los conflictos y las guerras, por ejemplo, también están permitiendo que sus delirios individuales, centrados en el yo, se desarrollen y se concentren en una enorme nube que puede llevarles a un comportamiento mucho



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

más extremo de lo que jamás habrían experimentado por sí mismos. La ilusión del yo puede también ser mantenida por medios mágicos, por ejemplo, animando a muchas personas, en quienes la ilusión del yo sigue siendo central, a repetir ciertas oraciones y mantrams.

De esta manera, vibraciones son irradiadas hacia la atmósfera, donde se combinan para formar enormes concentraciones de fuerzas similares. Estas nubes de fuerzas combinadas pueden llegar a ser tan fuertes, que adquieren conciencia e inteligencia propias, de modo que, con todos los efectos, se convierten en realidad en “seres”. Estos seres siempre han sido descritos en el lenguaje sagrado, por ejemplo, como “eones y arcontes”, o “los principados y potestades de este mundo” o “el príncipe de este mundo”.

Por eso es tan difícil para los seres humanos encontrar y seguir el camino de la liberación. Mientras no veamos a través de la ilusión de la autoconservación, permaneceremos cautivos de fuerzas que están más allá de nuestro control y, en términos generales, también más allá de nuestro conocimiento. Por nuestros deseos, pensamiento, voluntad y conducta centrada en el yo, alimentamos los eones y ellos, a su vez, nos controlan y nos confinan a nuestra visión ilusoria de la vida, para que puedan seguir siendo alimentados.

La vida centrada en el mantenimiento del yo crea karma; acumula deuda sobre deuda, tanto colectiva como individualmente. Prácticamente en todos los niveles de la vida, la autoconservación es el factor dominante. Toma miles de formas. El ego personal, cuando es arrinconado, siempre busca formas de defender y mantener su ilusión fundamental. Y ya sea que el ego elija la cultura, la adquisición de conocimientos, la religión, la política, el humanismo, los ejercicios ocultos y esotéricos o cualquier otro campo del esfuerzo humano, con demasiada frecuencia estas cosas se usan solo como medios para reducir o posponer el sufrimiento del ego, evitando tener que reconocer su verdadera causa: el propio ego que se mantiene a sí mismo.

De esta forma, los propios seres humanos crean la “maldición de los eones”. Nuestra autoconservación es lo que hace posible la existencia continua de estas inteligencias invisibles que gobiernan nuestro campo de vida. Así que no tiene sentido quejarse de los eones, como si fuéramos sus víctimas indefensas. Mediante nuestros esfuerzos por mantener nuestra existencia en la ilusión, ayudamos a alimentar los eones; al



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

negarnos a aceptar nuestro verdadero lugar en el microcosmos como servidores del Otro divino en nosotros, permitimos que los eones tengan poder sobre nosotros.

De esta manera, reforzamos nuestro propio estado de encarcelamiento y el de nuestros semejantes. Pero, después de muchas lecciones amargas, aprendidas en la escuela de la experiencia, existe la posibilidad de que estemos dispuestos a ver a través de nuestro engaño y aceptarlo en toda su extensión. Y entonces, seremos receptivos a otro tipo de lección; podremos aprender a vivir de una manera que contribuya a la liberación del microcosmos. ¿Entonces, qué debemos hacer?

En primer lugar, debemos retirarnos conscientemente de las garras de las “fuerzas de la oscuridad”, el “príncipe de este mundo”. Podemos hacer esto neutralizando nuestro yo egocéntrico. Esto no se logra a través de la exaltación mística o trabajando uno mismo en un estado emocional de éxtasis o tejiendo redes intelectuales de pensamiento, sino solo al darnos cuenta con toda claridad de que nuestro enfoque egocéntrico de la vida es el ancla por la cual nuestro microcosmos se mantiene unido a la dialéctica de este mundo.

Y si mantenemos esta comprensión claramente ante nuestra conciencia, y elegimos en cambio hacer del Otro en nosotros la motivación y el centro de nuestras vidas, entonces, gradualmente, nuestro yo egocéntrico perderá gran parte de su fuerza impulsora. Gradualmente, el yo se volverá silencioso, en calma. Este es el proceso que llamamos “la Endura”, y lo que Pablo llamó “morir diariamente”. En este proceso, nuestro yo egocéntrico se extingue a través de nuestro cambio fundamental, de nuestro giro hacia la Gnosis. Si comenzamos con la Endura, el Otro en nuestro microcosmos puede desplegarse y renacer.

Habiendo leído esto, es posible que estén imaginando todo tipo de dificultades que la Endura podría causar en sus vidas. Pero esto no es así. Al comprender y rendirse al anhelo de salvación que proviene del Otro en ustedes, le permitirán al microcosmos atraer fuerzas que les permitirá cambiar bastante su enfoque de la vida, de manera suave y armoniosa, sin descuidar ninguno de los deberes que les exige su karma y su existencia en la esfera material de la vida.

De hecho, estas fuerzas de ayuda son indispensables, y sin ellas, cualquier esfuerzo por disolver el yo no tiene sentido. Muchas personas, en efecto, ensayan todo tipo de métodos para eliminar su yo egocéntrico, pero sin dar el primer paso esencial de



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

reconocer la presencia en su microcosmos del Otro divino, y de la necesidad de que crezca. Y sin ese reconocimiento, todos estos métodos de demolición del yo solo darán como resultado que el yo se vuelva más fuerte, aunque con formas bastante más sutiles de expresar su egocentricidad. Sin embargo, una vez que hayan decidido limpiar su microcosmos de todo lo que no es divino, para que el Otro, puro y divino, pueda vivir, las fuerzas auxiliadoras de la Gnosis serán inevitablemente atraídas hacia su sistema por el Otro en su interior. Entonces, nunca piensen que durante el trabajo interior de purificación que desean emprender no tendrán ayuda, pues siempre serán ayudados por la Gnosis, y en esa fuerza, tendrán éxito.

La Luz pránica original, que emana de la Gnosis, se pone a su disposición para que puedan emprender con éxito este paso que, de otro modo, sería imposible, siempre que lo deseen sinceramente. De modo que la Endura no se cumple en la fuerza del Yo, sino en la fuerza y el poder de la Gnosis, o dicho en términos de la comprensión del Cristo Cósmico, en la fuerza y el poder del “Cristo en ustedes”. Cristo es el poder “sin el cual no podemos hacer nada”, el poder que les pide que “vendan todo lo que tienen y le sigan”.

Si comienzan a recorrer el camino de la Endura, estarán comenzando la purificación de su microcosmos y, al mismo tiempo, estarán contribuyendo a la purificación del macrocosmos, pues estarán ayudando a debilitar las influencias impías que los eones ejercen sobre sus semejantes.

Muchas personas anhelan poder perdonar y ayudar a sus semejantes de una manera genuina y duradera. Si comienzan con la Endura, pueden hacerlo. Estarán “curando la causa”. Y ahora, quizás, puedan comprender las palabras en el “Padre Nuestro”: “Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Si comprenden la necesidad de la Endura y tienen el valor de aceptar las consecuencias, el camino de la transfiguración se abrirá ante ustedes. Entonces, los requisitos de este camino les parecerán bastante naturales, y ponerlos en práctica, será sencillo.